

# Periodismo Científico

Nº 41 Publicación bimestral de la Asociación Española de Periodismo Científico

Marzo - Abril de 2002

## Defensa de la divulgación

J. M. R. C.

**E**l II Congreso sobre la Comunicación Social de la Ciencia, continuación del celebrado en Granada hace dos años, volvió a reunir, esta vez en el Museo de Ciencias de Valencia, a un nutrido y heterogéneo grupo de científicos, divulgadores y periodistas unidos por un solo fin: acercar la ciencia a la sociedad.

La ciencia es un cuerpo público de conocimientos al que, paradójicamente, no todo el público tiene acceso. Básicamente, por falta de preparación específica, pero también por otros motivos, como la ausencia de esfuerzos significativos enca-

minados a explicar adecuadamente al público los resultados de la investigación científica, por parte de quienes están en condiciones de hacerlos: científicos-periodistas y periodistas-científicos. Y el desconocimiento del público genera celos y desconfianzas.

### Contacto diario

Somos miembros de una sociedad en contacto diario con los últimos adelantos científicos y tecnológicos, pero, por otro lado, incomprensiblemente, una parte significativa de esa sociedad cree al primer cuentista que se cruza en su camino, ven-

diendo historias de adivinación del futuro, viajes astrales, contactos con "extraterrestres", curaciones fantásticas mediante "energías positivas", etc. Y a pesar de ello, los científicos no hacen nada por modificar la situación: nos quejamos todavía de que los medios ignoran a la ciencia, porque "lo poco que publican no es acerca de principios y método, sino de noticias triviales y sensacionalistas".

Es fácil, como apunta H. Baum, culpar a los editores por esto, pero los científicos no son menos culpables. Muchos de los investigadores que trabajan en el sector público todavía se

resisten a reconocer que tienen la responsabilidad de comunicar, de una manera asequible, los resultados de su trabajo a la sociedad que les paga, independientemente de la comunicación que cristaliza en la publicación científica especializada.

Pero lo cierto es que la divulgación científica todavía es rechazada, e incluso criticada, por algunos sectores de los ámbitos académico e investigador.

### Otras razones

Además, aparte de la anterior razón, de tipo moral, existen otras razones para popula-

4

rizar la ciencia. Por ejemplo, la puramente egoísta, para conseguir una mayor aceptación social de la ciencia y, por tanto, un mayor apoyo popular para exigir a los poderes públicos la financiación suficiente de la actividad investigadora y un clima más favorable al desarrollo científico.

Hay también otra razón cultural —probablemente la más importante— para la divulgación del conocimiento científico y la creación de una sociedad más culta, y capaz de decidir con conocimiento de causa y de reducir la probabilidad real del engaño desde los poderes políticos y económico.

La ciencia es cultura y actualmente no hay lugar para la separación entre los conceptos de ciencia y cultura. De este modo se combatirían con mayor eficacia, además, las falsas ciencias. □